

Reflexiones en torno al contexto de creación y construcción colectiva del texto: Historia, resistencia y colonialismo desde el país Mapuche.

Pablo Mariman, Profesor de Estado en Historia, Geográfica y Educación Cívica de la Universidad de la Frontera; Magister en Historia de la Universidad de Chile; Candidato al Doctor en Historia, mención Ethnohistoria de la Universidad de Chile. Es miembro del Centro de Estudios y Documentación Mapuche “LIWEN” y de la Comunidad de Historia Mapuche. Se ha desempeñado como investigador y docente invitado en múltiples universidades chilenas y extranjeras.

Bueno, se trata de un texto que tiene como cuatro meses de vida pero que en su gestación hay como dos años de empeño en poderlo producir. El nombre del texto dice “*Ta in fijke xipa rakizuameluwün*”, *ta in*: nuestro, *fijke*: todas, *xipa*: es modo o manera, y *rakizuameluwün* es formas de pensar, o sea, de pensamiento, entonces con esto nosotros lo que queremos es hincar el diente en que no somos una homogeneidad, no somos un muro, sino que hay distintas formas de entrarle a las temáticas desde lo mapuche, entonces quien me acompaña aquí por ejemplo se ha encargado de ver la literatura y desarrollo de una literatura mapuche en el siglo XX, pero otras personas -los coautores- han puesto su interés en observar los fenómenos del mundo mapuche en lo urbano, en los espacios de las grandes ciudades y de comprender cómo los procesos de migración no sólo son salidas de un lugar y llegar a otro sino que hay un proceso entremedio, otros han puesto la atención en algunas etapas de la historia, la verdad es que el libro recoge casi todas las etapas de la historia, partiendo desde lo presente, desde lo contemporáneo mapuche, cuando hablamos de lo contemporáneo mapuche estamos diciendo no el periodo actual necesariamente, sino el periodo en el cual se funda la relación actual con el Estado, el periodo éste que tiene como gran hito una conquista militar del territorio mapuche, del *wullumapu*, entonces está presente el siglo XIX, está presente el siglo XVIII, el siglo XVII.

Nosotros editamos este texto como comunidad de historia mapuche, la comunidad de historia mapuche viene trabajando desde hace como 10 años atrás y uno de sus hitos también fundadores, un libro que se llama “*Escucha huinca*”, que se editó a través de Lom, de las ediciones Lom. En esa oportunidad fuimos cuatro los coautores, pero como nosotros estamos en un proceso que es político, también nos involucra, o sea, desde ese punto de vista nosotros decimos comunidad, porque nos pudimos haber llamado academia de historia mapuche, a lo mejor eso es muy interesante desde el punto de vista de que la mayoría de los que estamos escribiendo ahí, si ustedes después ven la biografías que están, son personas que tienen estudios de universitarios,

estudios de postgrado, sin embargo insistimos en llamarnos comunidad porque el alter ego nuestro, o cómo nos vemos, dentro de las discusiones que tenemos, no es precisamente parecernos a una academia, sino que reivindicar quizá ese espíritu de comunidad, que es una idea de colectivo, ahora cuando uno habla del espíritu de comunidad no está tampoco hablando de un grupo o una estructura homogénea que casi no delibera ni tiene contradicción entre ellas, o sea al contrario, hay deliberación, hay contradicciones y muchas veces hay también desentendimientos y eso es como se van regulando. Entonces nos dijimos, bueno, vamos a conservar esta idea de ser comunidad y vamos a hacer un acto importante para nosotros y el acto importante es que vamos a registrar este texto como ediciones de la comunidad de historia, en el fondo lo que está en juego aquí, y que lo dice la introducción, es un acto de soberanía epistemológica, que arrancó precisamente de estas discusiones que teníamos entre todos nosotros y de repente cayó este concepto, y qué es la soberanía epistemológica?, una construcción que hicimos en ese proceso y que en fondo lo que trata de decir es que nosotros podemos hacer, pensar, crear, proponer y escribir desde lo nuestro pero también involucrándonos con lo otro que hemos aprendido que es la academia, y en todo ese proceso tenemos derecho a equivocarnos, y en otro vamos a acertar y así construyendo algo propio, y nos atrevemos a hacer eso propio, entonces hacemos soberanía epistemológica pero lo otro que es interesante es probar con un libro es practicar también la autodeterminación.

Bueno yo puedo decir la autodeterminación en sus definiciones de la OIT o la definición de la declaración de los derechos de los pueblos indígenas o los pactos civil de derecho económico o político, en fin, es la posibilidad que tienen los pueblos de definir por sí mismos qué es lo que ellos quieren, de definir la alternativa, consultarlo internamente y decir bueno ésta es mi propuesta de aquí en adelante, y ese acto de autodeterminación al menos aquí se evidenció en el hecho de que somos nosotros los productores del texto, somos los que organizamos, los que coordinamos, somos lo que editamos y somos los que distribuimos, y eso en relación a qué, a la experiencia del otro libro que se llamó *Escucha huinca*, que lo hicimos a través de una editorial que tiene un sesgo también desde el punto de vista político, pero que no se separa por cierto de la organización capitalista de la sociedad, o sea también está produciendo lucro, y nosotros lo que no queríamos hacer era precisamente ayudar a producir lucro, y por lo tanto, quedarnos con esa utilidad de las ventas para efecto de poder lograr invertir dentro de la producción de más material escrito y así darle la oportunidad a otros que también se puedan sumar a esta comunidad y a través de estos fondos que nosotros mismos vamos pesquisando de manera auto gestionada y con una idea de autodeterminación ir reproduciendo la idea de escribir, la idea de leer y a través de eso denunciar, explicar y analizar.

Bien, esto a nosotros nos ha dado que se nos adjudique o se nos syndique el apelativo de intelectuales, y bueno, dentro de las discusiones internas nuestras de la producción del libro y lo que está reflejado también en la introducción es nosotros tratamos de desmarcarnos un poco de ese concepto de intelectual porque no sentimos que nos hace sentido, en cuanto a que, cómo nosotros hemos comprendido ese concepto de intelectual, leyendo a intelectuales o viendo intelectuales, creemos que por la experiencia de vida que tenemos la mayoría de nosotros no

nuestro ser y nuestro sentido no está solo fundado tan solo en estos espacios ni dado para estos espacios, la mayoría de nosotros provenimos de mundos sociales con mucho orgullo la mayoría de la conciencia nuestra ha sido formada precisamente militando en las organizaciones sociales, ahí adquirimos el valor, ahí adquirimos la actitud, ahí adquirimos los afectos ahí obtuvimos digamos las filiaciones, entonces cuando pasamos por la universidad nos embetunamos cierto de toda esta práctica, de toda esta subcultura universitaria y la empezamos también a balbucear y la empezamos después a reproducir un poco mejor para efectos de conseguir los propósitos sociales que nosotros hemos ido definiendo y que son o están relacionados con la idea de poder denunciar, de poder analizar y aportar al movimiento, entonces a lo mejor nosotros podríamos caber dentro de la idea de intelectuales orgánicos, en esta idea medio gramsciana que se dice por lo general pero ni siquiera eso nos dejaba cómodos porque algunos de nosotros, bueno hay algunos casos particulares, son autoridades políticas dentro del mundo mapuche, son lonkos por ejemplo que tienen sus responsabilidades total con su comunidad, entonces nosotros evidentemente vamos a asumir eso como un aparte nuestra que nos interesa no perderla, reivindicarla y tirarle el mensaje a los demás que vienen o que están al lado de nosotros o que vienen detrás de nosotros para que eso lo sigan potenciando porque aquí con lo que se está jugando con la elaboración de estos ensayos, en la producción del libro y en esta idea de soberanía epistemológica es que también estamos poniendo nuestras categorías y nuestros propios conocimientos, en mapudungun se dice *kimün* a esos conocimientos y lo estamos haciendo desde todas las perspectivas que podamos desarrollar ese pensamiento propio.

Bueno tenemos una pata en lo social, tenemos experiencia colectiva, comunitaria, social y tenemos otras dentro de la misma academia, entonces eso ya genera una tensión, y esas tensiones son la que hoy día nos hacen muchas veces decir u opinar o apuntar nuestro análisis a lo que está pasando en la actualidad, para nosotros lo que pasa en la contingencia o lo que está sucediendo es muy importante, por eso que en la mayoría de los escritos que aparecen en este texto, todas las reflexiones en los tiempos que sean, se hacen pensando en precisamente entender o tratar de resolver los conflictos actuales que tenemos como sociedad en la relación con el Estado y con la sociedad chilena.

Creo que uno de los aspectos importantes del libro y que podría ser una tesis que recorre la mayoría de los artículos es el enfoque del colonialismo. Nosotros creemos o nos hemos dado cuenta que muchas veces la academia nacional, la academia chilena usa diagnósticos o hace análisis pero a veces conceptos que están puestos por el movimiento social especialmente a nivel latinoamericano que aquí cuesta que entren, o sea poderlos observar y verlos en textos escritos o en las formaciones que hacen los profesores dentro de la universidad para formar digamos a los estudiantes, y uno de esos es el tema colonial, y si uno ve a la lumbrera de este país en términos de su reflexión indigenista no hacen o no aplican esa categoría de enfoque colonial, bueno nosotros si lo hacemos.

Para explicar brevemente qué podría ser un enfoque colonial a raíz de lo que estaba diciendo Jaenne, nosotros decimos, la gran madre del cordero en porque las relaciones entre la sociedad como la mapuche están así de malas y continúan hasta peor en el día presente con el estado se

debe a un acto o hito inicial, que es un acto forzado, es un despojo que nos lleva a los primeros tiempos de la conquista y de la invasión de América, o sea lo que sucedió en América hace 400 o 500 años es o que se reproduce aquí hace 100, 110 años, con un retraso de algunos siglos pero es exactamente lo mismo, y que es lo que nosotros queremos decir, en una de sus partes, para explicar el sistema colonial, aquí llega gente con la idea de hacerse de espacios que nos les pertenecen, de, por lo tanto, quitárselo a otros que son los propietarios o como queramos identificarlos, y sobre eso fundar un nuevo orden. Para hacerlo más gráfico: cuando Piñera ganó las elecciones la vez pasada, en su discurso que hace cuando sabe que ganó, en la plaza Italia, en una de sus partes, invocando a Dios y dando gracias dijo *"Bueno, nosotros agradecemos a Dios por habernos dado la posibilidad de haber conquistado estas tierras"*... está claro de la cuna que viene él y de cuál venimos nosotros.

Nosotros como pueblo indígena y como pueblo mapuche jamás podríamos decir eso, que llegamos a estas tierras y que las conquistamos, porque el discurso que hemos escuchado en nuestras familias y que incluso escuchamos en las comunidades es que nosotros siempre hemos sido de acá y lo otro es que esto no se lo quitamos a nadie, entonces ahí es cuando empezamos a jugar con los conceptos y a reconceptualizar y resemantizar los textos que empezamos a emplear. Nosotros no somos los que hemos tomado la tierra y a pesar de que se nos achaca de que andamos tomando los espacios, sean culturales, sean materiales, lo que estamos haciendo es un acto que en mapudungun se llama *neptuan*, que hubo una organización que se llamó *neptualimapu* en otros años, que es el acto de la recuperación, y ahí nos agarramos de la terminología del castellano y decimos que estamos recuperando, pero esto no tiene absolutamente nada que ver con la idea de toma que se nos quiere vincular. Bueno, estos tipos llegaron aquí desposeyéndonos y armando su gran capital, los ricos de este país llegaron con esos fines como también llegaron al resto de América, por lo tanto las condiciones de pobreza nuestra no es porque seamos indígenas o porque seamos pobres como se nos caracteriza o se nos diagnostica muchas veces con los análisis que hace la academia, la ONG u otros organismos que trabajan con el pueblo y con las comunidades, sino que somos pueblos empobrecidos, y cuando uno dice que somos un pueblo empobrecido significa que hay otros que por lo general no se nombren o se invisibilizan, que han hecho esos actos de violencia y que han creado las condiciones actuales entre comillas de subdesarrollo sustentable en el tiempo de los pueblos indígenas y de los mapuche en particular. Ahí nosotros vemos en términos materiales como se reproduce un acto colonial.

El segundo elemento que nosotros podemos destacar y que atraviesa los temas del libro es que se nos impuso la institucionalidad estado nacional, Chile es un país napoleónico, el Estado y el concepto de ciudadanía es napoleónico y eso significa que ellos jamás van a reconocer a otras autoridades, otras lógicas u otros ordenes que no sean los de ellos. Resulta que los pueblos indígenas, como estaba explicando Maribel, los mapuche en este caso hemos tenido orden, por lo tanto hemos tenido lógica, y como les decía hemos tenido institucionalidad, como les decía hemos tenido conocimiento, por lo tanto hemos tenido autogobernabilidad y lo que se produjo durante todo el siglo XX y en la actualidad es esa disputa, es la disputa por quién nos representa y cómo nosotros hacemos prevalecer nuestros intereses y no los entregamos a merced de los intereses del

Estado y los grupos económicos que hoy día lo controlan. Ahí es donde aparecen todas estas políticas de asistencialismo y todas estas políticas paternalistas que se quieren recrear a través de los gobiernos. Hoy día quieren que produzcamos merquen, que produzcamos miel, que nos hagamos microempresarios, nos metamos al mercado y obtengamos las ganancias, fíjense, ahora están en ese discurso. En el gobierno pasado lo último que se alcanzó a decir era que qué tal si nos metíamos al parlamento y teníamos cuota, como que la discusión iba por el lado de la participación política. Si uno va al otro gobierno parece que el concepto era etnodesarrollo y por ahí se creó el programa Orígenes y la idea era invertir algo de plata para que las comunidades tuvieran ganancias.

Al final lo que uno empieza a ver es que esta cosa es medio esquizofrénica, va cambiando el gobierno y van cambiando la agenda y las prioridades para trabajar con los pueblos indígenas y al final no hay un continuo no hay una discusión de Estado, no hay una discusión con el Estado, y los gobiernos lo hacen de tal manera que si hay algo que puede ser fundamental o importante en la temática para resolverla o el protagonismo indígena logran que se baje esa discusión, se baje por lo tanto la diligencia o las interlocuciones que están metidas en este proceso que al final se vuelva a cero o más atrás de cero y se vuelva a recomponer la discusión, o sea con eso cómo se avanza, cómo se sale de eso.

Eso es porque en esta sociedad señores, que sigue pensando que somos inferiores, que siguen creyendo que no hay que tomarnos en cuenta siguen concibiendo que hay que castigarnos, porque, fíjense, cuando los mineros en el norte queman 15 buses, cuando los aiseninos allá en el sur queman un guanaco o queman un carnicero y le sacan la mugre a los *pacos*, cuando los otros movimientos sociales se han enfrentado con ellos rompiendo todo lo que es público, a lo más hay un proceso que los deja libres. Nadie está diciendo que los tomen presos, por favor, pero cuando la gente nuestra, señoras, personas de edad, niños, jóvenes, hacen un acto tan elemental como ejercer un dominio simbólico de un espacio, se le dice una recuperación simbólica para que la CONADI que es la que pone la plata, compre ese fundo, aparece una cantidad de fuerzas especiales que son capaces de disminuirlos, de dispararles y de golpearlos pero hasta la saciedad, y de matarlos, Mendoza Collio fue muerto por la espalda como Matías Catrileo y simplemente estaban haciendo un acto de posesión simbólica, entonces cuando uno ve eso, por qué a uno le dan de esta manera, cuando los actos son mínimos en términos de agresión exclusiva a la policía o en términos de poner en efecto conflictos a la propiedad y acá no se opera de la misma forma con el resto de la población, entonces uno empieza a decir que esta cuestión está funcionando como fue en un principio de las relaciones coloniales.

Entonces el espíritu del libro es ese, tenemos esa idea de comunicar. Nosotros el libro lo auto gestionamos de principio a fin y queremos seguir en esa misma practica hasta que podamos, no es fácil y creo que lo vamos a conseguir, así es que para que podamos seguir con el debate.

Gracias.